

América Latina ingresó esta semana en una fase de reordenamiento político y estratégico. La primera vuelta presidencial de Brasil confirmó el avance del bolsonarismo encabezado por Flávio Bolsonaro, quien obtuvo una ventaja estrecha sobre Luiz Inácio Lula da Silva y pasó a disputar la segunda vuelta prevista para el 25 de octubre. El resultado no representa todavía un cambio de gobierno, pero abre una posibilidad con efectos regionales: que Brasil abandone su distancia frente al Escudo de las Américas y se incorpore a la coalición impulsada por Estados Unidos para combatir cárteles y organizaciones calificadas como narcoterroristas (Galarraga Gortázar, 2026a).

A efectos de este análisis, la expresión “victoria de Bolsonaro” se refiere a una eventual victoria de Flávio Bolsonaro y, con ella, al retorno del bolsonarismo al Poder Ejecutivo. Jair Bolsonaro no aparece como candidato efectivo en la contienda descrita. Esta precisión es relevante porque permite separar el hecho electoral comprobable del escenario prospectivo que sigue. También evita atribuir a Brasil decisiones que todavía no ha adoptado, especialmente su eventual ingreso al Escudo de las Américas, mecanismo del cual permanecía fuera al iniciarse octubre.

El tamaño territorial, demográfico, económico y militar de Brasil convertiría su adhesión en un cambio cualitativo. El Escudo dejaría de ser percibido principalmente como una agrupación de gobiernos alineados con Washington y pasaría a incluir a la mayor potencia sudamericana, poseedora de fronteras con diez países y de una extensa fachada atlántica. La coalición ganaría capacidades de vigilancia aérea, marítima y fluvial, acceso a información sobre la Amazonía y mayor influencia sobre corredores que unen los países productores de cocaína con puertos brasileños y mercados de África y Europa.

El beneficio tendría una contrapartida. Durante la campaña brasileña, la seguridad se concentró en el Primeiro Comando da Capital, el Comando Vermelho y las milicias. El programa bolsonarista planteó calificar a las principales facciones como narcoterroristas, aproximándose al lenguaje de Washington. Sin embargo, la legislación brasileña ha diferenciado históricamente entre terrorismo y criminalidad organizada, y una modificación de esa frontera podría ampliar las facultades militares, endurecer las penas y abrir controversias sobre soberanía, debido proceso y empleo de fuerza contra redes que actúan dentro de ciudades densamente pobladas. (Martín, 2026).

La presión para adoptar esa categoría aumentó el 22 de septiembre, cuando Estados Unidos reunió en Nueva York a autoridades de catorce países del Escudo de las Américas. Washington propuso sanciones coordinadas contra veinticuatro organizaciones de narcotráfico y defendió el empleo de capacidades militares superiores frente a los cárteles. Brasil y México se mantuvieron fuera, mientras el gobierno de Lula advirtió contra nuevas tentaciones hegemónicas en el continente. Una administración bolsonarista podría invertir esa posición y transformar a Brasil en el principal socio operacional de Estados Unidos en Sudamérica (Reuters, 2026a).

Los acontecimientos de la última semana muestran por qué la cooperación regional gana respaldo, pero también por qué una respuesta exclusivamente coercitiva puede resultar insuficiente. El caso más grave por su dimensión institucional ocurrió en Bolivia. El 1 de octubre fue detenido el fiscal general Roger Mariaca, junto con otros funcionarios, bajo acusaciones de integrar una estructura que habría protegido operaciones de narcotráfico y lavado de activos vinculadas con redes transnacionales. Si las imputaciones se acreditan, no se trataría solamente de corrupción individual, sino de una penetración criminal en el órgano encargado de perseguir delitos. (Molina, 2026).

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL

Este episodio expone una modalidad especialmente peligrosa: la captura o neutralización de instituciones desde dentro. Una organización que compra protección fiscal, advertencias sobre investigaciones o acceso a expedientes no necesita controlar abiertamente el territorio. Puede mantener rutas, liberar asociados y anticipar operaciones policiales. El daño supera la cantidad de droga movilizada, porque deteriora la confianza en la justicia y obliga a revisar investigaciones previas. La cooperación internacional puede aportar datos financieros o de comunicaciones, pero la reconstrucción de legitimidad depende de controles internos, fiscalías independientes y protección para investigadores y testigos.

En el eje Colombia–Ecuador, las autoridades informaron la captura en territorio colombiano de familiares cercanos de José Adolfo Macías Villamar, alias “Fito”, líder de Los Choneros. Las detenidas habrían utilizado identidades falsas y estarían relacionadas con operaciones de lavado de activos superiores a veinticinco millones de dólares. El caso muestra que las fronteras ya no separan con claridad los espacios criminales: pueden dividir el lugar de refugio, la administración del dinero, la violencia y las rutas de exportación entre varios países (Oquendo, 2026).

El impacto para Colombia es doble. Por una parte, la captura permite exhibir cooperación efectiva con Ecuador. Por otra, confirma que el territorio colombiano puede servir como retaguardia para organizaciones ecuatorianas capaces de adquirir documentación, propiedades y vínculos locales. Una respuesta centrada únicamente en extraditar personas podría dejar intactos los facilitadores financieros, funcionarios corruptos y empresas que les proporcionaron cobertura. El resultado sostenible dependerá de reconstruir la cadena completa de apoyo y no solamente de retirar a sus integrantes más visibles.

México presentó otra señal de adaptación criminal. La frontera con Estados Unidos registró incidentes con drones y balaceras, mientras autoridades estadounidenses informaron un aumento de incursiones de aparatos no tripulados. El empleo criminal de drones modifica la vigilancia fronteriza, permite observar despliegues, trasladar cargas pequeñas y, en escenarios extremos, atacar objetivos. La tecnología reduce el costo de obtener inteligencia táctica y obliga a desarrollar capacidades de detección, interferencia y atribución que no pueden improvisarse después de un incidente (El País, 2026a).

Brasil enfrenta una amenaza de escala diferente. El PCC y el Comando Vermelho no son fenómenos exclusivamente locales; mantienen conexiones con Paraguay, Bolivia, puertos del Atlántico y mercados internacionales. Las grandes operaciones policiales han producido numerosas bajas sin impedir la reposición de combatientes ni el control armado de comunidades. El problema combina cárceles, lavado de activos, corredores logísticos, corrupción y ausencia estatal. Por ello, una eventual adhesión al Escudo podría mejorar la inteligencia regional, pero también favorecer operaciones de alto impacto que desplacen las redes hacia territorios menos vigilados.

Chile no permanece al margen. En Lo Espejo, el homicidio del narcotraficante Héctor “El Poroto” Cárdenas y el asesinato del carabinero Christopher Aguilar reactivaron la alarma por el poder de fuego de grupos locales y las disputas por mercados de droga. La alcaldesa de la comuna advirtió sobre armas, balaceras, patrimonio criminal y reclutamiento de menores. Estos hechos sugieren que el problema ya no se limita a puntos de venta aislados, sino que compromete control barrial, intimidación de autoridades y capacidad para reemplazar rápidamente a quienes son detenidos o asesinados (Montes, 2026).

El 5 de octubre, otro carabinero, el sargento segundo Jaime Urrea, murió por un disparo durante un procedimiento por violencia intrafamiliar en Quilleco. Este segundo caso no debe atribuirse automáticamente al crimen organizado: los antecedentes disponibles lo sitúan en una intervención doméstica. Su inclusión en el panorama de seguridad responde a otra razón. Dos policías muertos en

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL

una semana aumentan la presión política para endurecer respuestas, aunque los fenómenos causales sean distintos. Confundirlos podría conducir a instrumentos inadecuados, estadísticas agregadas engañosas y decisiones tomadas bajo impacto emocional (El País, 2026b).

La situación chilena combina, por tanto, una reducción oficial de determinados indicadores con hechos de gran visibilidad y violencia. El Gobierno informó durante 2026 una disminución de homicidios respecto del mismo período anterior, pero la presencia de secuestros extorsivos, armas de alto poder y conflictos narco mantiene una elevada percepción de amenaza. El desafío consiste en distinguir tendencias nacionales de concentraciones territoriales. Una baja promedio puede coexistir con comunas donde las organizaciones incrementan su capacidad de intimidación, control financiero o violencia selectiva (El Observador, 2026).

La Policía de Investigaciones también puso atención en el uso de criptoactivos por redes transnacionales. Las criptomonedas no eliminan la necesidad de mover dinero, pero agregan capas de intermediación, billeteras, plataformas y conversiones que pueden cruzar jurisdicciones en minutos. El Escudo de las Américas podría aportar protocolos compartidos para congelar activos, intercambiar información y coordinar investigaciones. Sin controles judiciales y estándares de evidencia, sin embargo, la rapidez del intercambio también podría afectar investigaciones o derechos fundamentales.

La actualización regional permite identificar cuatro patrones. Primero, las organizaciones buscan protección dentro de las instituciones, como sugiere el caso boliviano. Segundo, distribuyen funciones entre países, como ocurre en las redes asociadas a Los Choneros. Tercero, adoptan medios tecnológicos —drones, comunicaciones cifradas y criptoactivos— con mayor velocidad que muchas agencias estatales. Cuarto, aprovechan operaciones intensivas para trasladarse a zonas vecinas, fenómeno conocido como efecto desplazamiento o “efecto globo”. Estas tendencias deberían orientar cualquier ampliación del Escudo.

El primer escenario posible tras una victoria bolsonarista es una adhesión condicionada de Brasil. El nuevo gobierno podría ingresar al Escudo, compartir inteligencia y coordinar sanciones financieras, pero mantener bajo autoridad brasileña las operaciones dentro de su territorio. Esta opción aumentaría la legitimidad regional de la coalición y permitiría cooperación marítima y fronteriza sin aceptar automáticamente despliegues extranjeros. Sería el escenario de mayor estabilidad, aunque requeriría acuerdos detallados sobre tratamiento de datos, jurisdicción, extradición y protección de información estratégica.

El segundo escenario es una expansión operacional acelerada. Brasil podría declarar narcoterroristas al PCC y al Comando Vermelho, solicitar asistencia estadounidense y promover fuerzas de tarea contra puertos, aeródromos clandestinos, corredores amazónicos y redes financieras. La presión simultánea en Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y el Caribe elevaría el costo de operar para los grupos criminales. No obstante, también aumentaría el riesgo de enfrentamientos urbanos, militarización permanente y desplazamiento hacia Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile.

Para Chile, ese desplazamiento podría manifestarse en mayor utilización de puertos, pasos fronterizos y empresas de fachada; incremento del tráfico de armas; instalación de operadores financieros; o alianzas entre bandas locales y organizaciones brasileñas. El país podría dejar de ser considerado principalmente territorio de consumo y tránsito secundario para convertirse en plataforma logística hacia el Pacífico. La respuesta exigiría inteligencia financiera, control portuario, cooperación aduanera y persecución patrimonial, además de presencia policial en comunas afectadas.

El tercer escenario es la fragmentación política regional. La incorporación de Brasil fortalecería el bloque cercano a Washington, pero podría profundizar la distancia con México y con gobiernos que consideran que el Escudo subordina la seguridad latinoamericana a prioridades estadounidenses. En

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL

ese contexto, la cooperación operaría a distintas velocidades: intercambio intenso entre miembros; coordinación limitada con países no adherentes; y espacios de menor vigilancia aprovechados por redes criminales. La falta de confianza podría reducir la calidad de la información compartida y multiplicar controversias por operaciones transfronterizas.

El cuarto escenario combina éxito táctico y fracaso estratégico. Las capturas, incautaciones y sanciones producirían resultados visibles, pero las organizaciones se dividirían en células menores, más violentas y difíciles de identificar. La presión sobre grandes facciones podría abrir disputas sucesorias, extorsiones y homicidios en territorios antes controlados por una sola estructura. En ese caso, el Escudo mostraría indicadores positivos de corto plazo mientras aumentaría la inseguridad cotidiana en ciudades y corredores secundarios.

A este tablero se agrega la disputa entre Argentina y el Reino Unido por las islas Malvinas. Durante la última semana Londres convocó a la embajadora argentina en rechazo a las medidas anunciadas por el presidente Javier Milei contra la explotación petrolera en torno al archipiélago. Buenos Aires sostiene que el proyecto Sea Lion y otras actividades unilaterales afectan recursos situados en un área cuya soberanía se encuentra disputada. El Reino Unido mantiene que los habitantes de las islas tienen derecho a decidir su futuro y respalda la continuidad de las actividades económicas (El País, 2026c).

El 6 de octubre, el canciller argentino anunció que su gobierno buscaría impedir la explotación de los yacimientos mediante instrumentos pacíficos, sanciones y acciones jurídicas. Argentina considera que el desarrollo unilateral contradice la Resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, mientras Londres rechaza negociar la soberanía sin consentimiento de los isleños. El punto de fricción inmediato ya no es solamente histórico o simbólico: incluye hidrocarburos, pesca, navegación, inversiones y presencia estratégica en el Atlántico Sur (The Guardian, 2026).

La controversia puede afectar al Escudo de las Américas. Argentina es uno de los socios cercanos de Washington, pero Estados Unidos también mantiene una alianza estratégica con el Reino Unido. Una coalición hemisférica que amplíe su agenda hacia infraestructura crítica, vigilancia marítima o control de recursos deberá evitar que sus mecanismos sean interpretados como respaldo a una de las posiciones sobre Malvinas. Brasil, además, ha apoyado tradicionalmente el reclamo argentino; un gobierno bolsonarista alineado con Washington tendría que equilibrar ese antecedente con su relación con Estados Unidos y el Reino Unido.

Chile enfrenta una sensibilidad adicional por su cercanía geográfica, los vínculos con Argentina y la conectividad de Punta Arenas con las islas. Cualquier aumento de tensión podría generar presión diplomática sobre rutas marítimas y aéreas, servicios logísticos, ejercicios militares y cooperación austral. El interés chileno debería concentrarse en preservar la estabilidad del Atlántico Sur, evitar interpretaciones erróneas de movimientos militares y sostener canales con ambos gobiernos, sin abandonar su posición oficial ni permitir que la disputa interfiera con la cooperación contra amenazas criminales.

En un escenario de máxima tensión, sanciones argentinas contra empresas, respuestas británicas y mayor presencia naval podrían coincidir con una ampliación operacional del Escudo. La superposición de agendas —soberanía, energía, defensa y lucha contra el crimen organizado— aumentaría el riesgo de que plataformas de vigilancia o ejercicios fueran interpretados como señales dirigidas a otro Estado. No se aprecia una ruta inevitable hacia un enfrentamiento militar, pero sí un entorno propicio para incidentes, errores de cálculo y explotación política de símbolos nacionales.

Para Colombia, el cambio brasileño tendría efectos inmediatos. Una adhesión de Brasil ampliaría la presión sobre corredores amazónicos, redes de cocaína y alianzas con grupos colombianos. También obligaría a Bogotá a definir protocolos de coordinación fronteriza más exigentes y a demostrar que las

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL

operaciones conjuntas respetan la conducción civil, la competencia judicial y los derechos humanos. El resultado no dependería solamente del número de capturas, sino de la capacidad para recuperar territorios y proteger a la población después de los operativos.

La conclusión regional es menos espectacular, pero más exigente. Ninguna coalición reemplaza a instituciones nacionales capaces de investigar, juzgar, controlar cárceles, seguir el dinero y mantener presencia estatal. El Escudo puede mejorar alertas, interoperabilidad y sanciones; Brasil puede aportar capacidades decisivas; y las Fuerzas Armadas pueden apoyar tareas delimitadas. Sin embargo, la seguridad duradera dependerá de impedir la captura institucional, reducir los mercados ilegales y evitar que la presión en un país transfiera violencia a sus vecinos.

Las próximas tres semanas serán determinantes. La segunda vuelta brasileña definirá si el avance electoral se convierte en cambio de gobierno; los procesos en Bolivia mostrarán la profundidad de la presunta red de protección; Colombia y Ecuador deberán transformar capturas en investigaciones financieras; Chile tendrá que responder a hechos violentos sin confundir sus causas; y Argentina y el Reino Unido deberán mantener la controversia de Malvinas dentro de cauces diplomáticos y jurídicos. La región se encuentra ante una decisión: coordinar capacidades sin renunciar a controles democráticos, o reaccionar de manera fragmentada mientras las organizaciones criminales continúan adaptándose.

SITUACIÓN FICTICIA, SÓLO CON FINES ILLUSTRATIVOS

Fuentes de referencia

- El País. (2026a, 6 de octubre). La frontera de México con Estados Unidos se tensa entre drones y balaceras. <https://elpais.com/mexico/2026-10-06/la-frontera-de-mexico-con-estados-unidos-se-tensa-entre-drones-y-balaceras.html>
- El País. (2026b, 5 de octubre). Segundo carabinero asesinado en una semana: balean a un sargento en Quilleco. <https://elpais.com/chile/2026-10-05/segundo-carabinero-asesinado-en-una-semana-balean-a-un-sargento-en-quilleco.html>
- El País. (2026c, 1 de octubre). Reino Unido convoca a la embajadora argentina en Londres en rechazo a las medidas de Milei por las Malvinas. <https://elpais.com/argentina/2026-10-01/reino-unido-convoca-a-la-embajadora-argentina-en-londres-en-rechazo-a-las-medidas-de-milei-por-las-malvinas.html>
- Galarraga Gortázar, N. (2026a, 5 de octubre). La victoria en primera vuelta de Bolsonaro impulsa a la ola ultra de América Latina. El País. <https://elpais.com/america/2026-10-05/la-victoria-en-primera-vuelta-de-bolsonaro-impulsa-a-la-ola-ultra-de-america-latina.html>
- El Observador. (2026). Balance de seguridad 2026: bajan homicidios y robos. [noticias/balance-seguridad-baja-homicidios-nuevas-medidas-proteccion-2026/](https://www.elobservador.com.ar/noticias/balance-seguridad-baja-homicidios-nuevas-medidas-proteccion-2026/)
- Martín, M. (2026, 3 de octubre). La mano dura acapara el debate en las elecciones de Brasil. El País. <https://elpais.com/america/2026-10-03/brasil-vota-con-la-mano-dura-en-el-centro-del-debate-aqui-mueren-100-trafficantes-y-entran-200.html>
- Molina, F. (2026, 1 de octubre). Detenido el fiscal general de Bolivia por supuesto narcotráfico tras una acusación de EE. UU. El País. <https://elpais.com/america/2026-10-01/detenido-el-fiscal-general-de-bolivia-por-supuesto-narcotrafico-tras-una-acusacion-de-ee-uu.html>
- Montes, R. (2026, 30 de septiembre). El urgente llamado de Javiera Reyes, alcaldesa de Lo Espejo. El País. <https://elpais.com/chile/2026-09-30/el-urgente-llamado-de-javiera-reyes-alcaldesa-de-lo-espejo-nadie-merece-vivir-entre-armas-balas-y-balaceras.html>
- Oquendo, C. (2026, 3 de octubre). De la Espriella y Noboa forjan una alianza para atajar a los criminales ecuatorianos refugiados en Colombia. El País. <https://elpais.com/america-colombia/2026-10-03/de-la-espriella-y-noboa-forjan-una-alianza-para-atajar-a-los-criminales-ecuatorianos-refugiados-en-colombia.html>
- Reuters. (2026a, 22 de septiembre). Trump pledges unmatched military might against drug cartels. <https://www.reuters.com/world/americas/trump-vows-unmatched-military-might-he-rallies-regional-anti-cartel-allies-2026-09-22/>
- Reuters. (2026b, 23 de septiembre). Argentina accuses UN of ignoring rising tensions over Falkland Islands. <https://www.reuters.com/world/americas/argentina-accuses-un-ignoring-rising-tensions-over-falkland-islands-2026-09-23/>
- The Guardian. (2026, 6 de octubre). Argentina will stop Falklands exploiting offshore oilfields, foreign minister says. <https://www.theguardian.com/uk-news/2026/oct/06/argentina-to-stop-falkland-islands-exploiting-offshore-oilfields-sovereignty>